



17/05/1999 VIAJE OFICIAL A RUSIA

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA CLAUSURA DE LA REUNIÓN DE EMPRESARIOS RUSOS Y ESPAÑOLES

Moscú, 17-05-99

Quiero que sean mis primeras palabras unas palabras de confianza.

Nosotros sabemos que la tarea que tiene la sociedad rusa por delante es una tarea gigantesca; que tiene que culminar una transición política, sin duda, llena de problemas y de dificultades, y que tiene que afrontar una crisis económica y un cambio de sistema económico también extraordinariamente dificultoso.

Sabemos y apreciamos que algunas o muchas de las medidas que al respecto se pueden tomar no son medidas fáciles; que provocan muchas de ellas un rechazo social; que pueden afectar coyunturalmente al bienestar de algunos ciudadanos; pero lo que es importante saber, al final, es si se está en el camino acertado o se está en un camino desacertado.

Rusia, por su tradición histórica; Rusia, por su cultura; Rusia, por su potencia; Rusia, por sus inmensas reservas naturales; Rusia, por la cualificación tan alta de su población; sin duda, sabrá superar esa dificultad para salir adelante. Y justamente es ahí donde nosotros queremos fijar un principio esencial de confianza de España en el futuro de Rusia.

Cuando en los momentos peores de la última crisis financiera -- creo que en agosto de 1999-- algunas personas, algunos empresarios españoles con intereses aquí, en Rusia, se pusieron en contacto con nosotros para analizar las cosas, nosotros les ofrecimos, y yo les ofrecí --al menos a algunos, con los que tuve oportunidad de hablar--, y les insté a hacer un esfuerzo de permanencia y de confianza también en el futuro, en ese caso y en este caso, de sus inversiones en Rusia. La oportunidad de inaugurar el miércoles próximo una nueva manifestación de una inversión empresarial española en Rusia demuestra que ese camino poco a poco lo vamos recorriendo y lo vamos facilitando del modo más positivo posible.

Es verdad que nuestras relaciones bilaterales, que se han intensificado en los últimos años, se detuvieron como consecuencia de esa (...) exportaciones españolas en Rusia, 160.000 millones de pesetas de importaciones desde España de productos rusos. Hace falta seguir desarrollando esa balanza comercial, hace falta seguir desarrollando esos intercambios comerciales y hace falta, sin duda, facilitar los caminos, los cambios, las reformas, que den lugar a la confianza del inversor exterior aquí, en Rusia.

Se refería el señor Ministro en este momento a ello, en el sentido de que las medidas que se puedan adoptar para seguir reformando, para seguir liberalizando, para tener códigos fiscales, para ofrecer marcos de seguridad jurídica, son absolutamente fundamentales a la hora de ser un agente activo y de que un país sea un agente activo de recepción de inversión exterior. Y, naturalmente, el darse cuenta, como yo estoy seguro

de que la mayoría del pueblo ruso y su Gobierno conoce perfectamente, de que el camino adecuado es ese camino: es el camino de la apertura, de la reforma, de la liberalización; de procurar, naturalmente, hacer cada vez más cosas en conjunto.

Nosotros deseamos, naturalmente, por lo tanto, que Rusia supere esa situación, y hay unos indicadores a lo largo de los últimos meses, especialmente del último mes de abril, incluso de este mes de mayo, que permiten ciertos visos optimistas respecto de lo que puede ser una recuperación de algunos indicadores económicos en Rusia.

Rusia es parte fundamental del futuro de Europa y también es parte fundamental del futuro económico de Europa.

Nosotros, desde el Gobierno español, vamos a reordenar todos estos días, en colaboración con el Gobierno ruso, toda la relación institucional entre España y Rusia; la vamos a poner al día, vamos a culminar aquellas cosas que faltan en nuestra relación, y deseamos también que desde los sectores empresariales y de los sectores comerciales se produzca una gran intensificación.

Estamos dispuestos a poner al servicio de nuestros amigos rusos, si a ellos les interesan, posibilidades también de cooperación y de intercambio de experiencias en lo que pueden ser formación de funcionarios al servicio de la Administración del Estado, o al servicio de la Administración de Justicia, o programas que mejoren o que puedan servir para mejorar la seguridad, tanto desde el punto de vista jurídico como desde el punto físico, en Rusia. Estamos abiertos a esa cooperación como una cooperación de carácter cultural y, por supuesto, abiertos también a mejorar la cooperación de carácter económico.

Yo les quiero decir que la experiencia española de nuestras aperturas es una experiencia española extraordinariamente positiva. Cuando se habla de liberalizaciones, cuando se habla de una apertura de nuestra economía al exterior, yo quiero recordar que hace doce años o, mejor dicho, trece años, justo antes de la entrada de España en la Unión Europea, en el año 1986, el grado de apertura de la economía española, medido en términos de la suma de importaciones y exportaciones en el Producto Interior Bruto español, era del 37 por 100; hoy esa suma llega al 55 por 100.

Quiere eso decir, en principio, que España es una de las economías más abiertas del mundo, y eso es muy importante, desde el punto de vista de nuestra competencia, desde el esfuerzo empresarial extraordinario que se ha hecho en nuestro país y, al mismo tiempo, desde una concepción de que se ha sabido llevar al país en aquella dirección y en aquel sentido que iba a promover más bienestar y más oportunidades para los españoles.

No ha sido un trabajo fácil. En alguna ocasión ya he dicho que ese trabajo comienza bajo circunstancias políticas distintas y no deseables, en ningún caso, en el año 1960, cuando se formula un gran plan de estabilización que permite, en gran medida, el despegue industrial de los años 60 y 70 en España. Es necesario luego hacer un gran pacto, otro gran pacto de estabilidad, ya bajo el régimen democrático, los Pactos de La Moncloa, que establecen, evidentemente, condiciones de modernización económica de nuestro país, de modernización del sistema fiscal, y también un proceso de acuerdo entre empresarios y sindicatos, entre empresarios y centrales sindicales, de moderación salarial, etc., etc., que permiten una estabilidad económica y una recuperación económica importante.

Tenemos un tercer ejemplo muy claro, que es, como he dicho, que España en 1986 ingresa en la Unión Europea. Y acabamos de tener otro momento muy relevante en la fecha en la cual España constituye uno de los once países que han llegado a tiempo y han cumplido todas las condiciones para ser socios fundadores de la moneda única

europea, socios fundadores del Euro, lo cual supondrá otro cambio extraordinario en la economía española.

El resultado de todo esto es, al cabo de todos estos años, que hay una política macroeconómica estable en España, con unas tasas de inflación en mínimos históricos, en torno al 2 por 100; con unos tipos de interés en mínimos históricos, el 2'5; con un déficit más cerca del 1 por 100 que del 2 por 100; con un crecimiento que es un punto por encima superior a la media europea --crece España por encima del 3'5 anual en los últimos años--; con un proceso de generación de empleo en este momento espectacular, que está permitiendo que, si lo mantenemos, en cuatro o cinco años España venza definitivamente la batalla del empleo; con un país que se ha convertido en un país exportador neto de capitales: España es el quinto o sexto país del mundo en recibir inversión exterior pero, lo que es más importante, es que España invierte en el exterior más de lo que recibe del exterior en inversión; con un país que se ha convertido en el primer inversor europeo en Latinoamérica, en Iberoamérica, y en el segundo inversor del mundo; y con un país que hoy está entre las diez potencias económicas más importantes del mundo.

Ese trabajo de generaciones de españoles y ese trabajo de hoy, que se impulsa hacia el siglo XXI a través de políticas de modernidad, de reformas fiscales, de reformas laborales, de liberalización, de incremento de la competencia; es un trabajo arduo de distintas generaciones de españoles, que está fructificando por el éxito.

Pues bien, éstas y otras experiencias son las que nosotros deseamos compartir con nuestros amigos rusos. (...) en el mundo de la economía globalizada y en el mundo en el cual también, evidentemente, por razones muy claras, las antiguas relaciones entre España y Rusia deben verse reimpulsadas, lo que hagan ustedes, los empresarios, a mí siempre me parecerá de la mayor trascendencia.

Ustedes van muchas veces por delante de lo que es la realidad política, y yo les invito a que lo sigan haciendo de esa manera. En este caso, lo que hace falta es que la realidad política y las decisiones políticas del Gobierno de España les inviten a ustedes a seguir en esa tarea de confianza en Rusia, y nosotros esperamos que el camino de nuestros amigos rusos, político y económico, sea una invitación permanente para ver cada vez con Rusia más inversiones y más empresas españolas.

Muchas gracias.